

«SAHELISTÁN»

El efecto mariposa es un concepto que hace referencia a las condiciones iniciales y finales dentro del marco de la teoría del caos. La idea es que, dadas unas condiciones iniciales de un determinado sistema caótico, la más mínima variación en ellas puede provocar que el sistema evolucione hacia formas completamente diferentes. De modo que una pequeña perturbación inicial, mediante un proceso de amplificación, podrá generar un efecto considerablemente grande, a corto o medio plazo. Su nombre proviene de la frase: *el aleteo de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo* (proverbio chino); y esta interrelación de causa-efecto se da en todos los eventos de la vida, donde un pequeño cambio puede generar grandes resultados. La consecuencia práctica del efecto mariposa es que en sistemas complejos es muy difícil predecir con seguridad una situación en un determinado periodo de tiempo. Si este concepto lo intentamos aplicar en un escenario militar, la selección es clara y sencilla: Afganistán. Y es este mismo concepto el que nos permite responder a la constante pregunta que la sociedad ha planteado durante estos diez años ¿Qué hacemos allí? Tras tres misiones en aquel violento territorio, tras dedicar en persona prácticamente un año a sufrir y tratar de entender aquel escenario, parece claro que nuestra labor en aquel nido de terroristas en el marco de una operación internacional, ha producido beneficios imponderables tanto para la seguridad internacional como para la nacional. El atacar el núcleo de la generación de grupos terroristas, de sus campos de instrucción, de su arquitectura de captación y adoctrinamiento, y de sus fuentes de financiación, ha evitado a la comunidad occidental tener que hacer frente a mayores amenazas dentro de los propios territorios, y le ha enseñando a enfrentarse a grupos mejor organizados y con mayor capacidad de hacer daño. Pero como buena célula cancerígena, la extirpación de su núcleo no ha evitado que su germen haya viajado por otros escenarios del mundo, y que Al Qaeda, conocida como la gran franquicia del terrorismo yihadista, haya dejado su semilla desperdigada en aquellas zonas más adecuadas para su siguiente gestación. Y es ahora, tras la finalización de nuestra misión en Afganistán,

cuando comenzamos a ver aparecer nuevos brotes, no verdes sino negros, de este mal globalizado. Es por ello que hablamos de Sahel como nuevo escenario de riesgo, que afecta directamente a los intereses europeos, y lo más alarmante aún, a unos pocos miles de kilómetros de la todopoderosa frontera europea.

El Sahel es una de las regiones más ricas, estratégicas y conflictivas de África, pero a la vez una de las más deprimidas, diezmadas por las sequías, por el hambre y con uno de los índices de pobreza más altos del mundo. Es una franja territorial que va desde la costa atlántica africana hasta los territorios del Este, junto al Mar Rojo. Destaca por su gran importancia geopolítica y geoestratégica, al igual que por sus enormes riquezas mineras y energéticas. Riquezas que no han servido para mejorar los niveles de desarrollo locales, sino para generar más pobreza y violencia por las concesiones de explotaciones de sus recursos naturales a empresas extranjeras. Dentro de esta franja encontramos un caldo de cultivo ideal para las aspiraciones yihadistas; zonas pobres, sin recursos económicos y sin perspectivas de futuro, donde triunfan la corrupción institucional y los líderes de pequeños grupos armados. Si a esto unimos los enfrentamientos tribales que llevan produciéndose desde hace cientos de años en toda la geografía africana, ya tenemos la mezcla explosiva ideal, a falta de que un iniciador como Al Qaeda lo active y dé lugar a lo que se ha producido en Mali, una revolución social, en principio por disputas territoriales y tribales, y que ha acabado convirtiéndose en frente de batalla entre las redes yihadistas y la comunidad internacional. Y no será el último...



LA RED YIHADISTA EN ÁFRICA

El martes 11 de diciembre de 2012, dos estadounidenses eran detenidos bajo cargos de terrorismo. El sumario del FBI les acusaba de planear «viajar a Mauritania desde Estados Unidos para emprender la yihad violenta». Mauritania, el destino de su viaje, no era el destino final. Randy (Rashid) Wilson y Mohammed Abdul Rahman Abujdair planeaban cruzar el desierto con destino al norte de Mali, controlado casi por completo por gru-



pos islamistas. Wilson y Abujdair se habían conocido por internet entre febrero y noviembre de 2010. Los dos estaban ya explorando las oportunidades de emprender la yihad en el extranjero.

La decisión de ir a Mauritania, tomada a principios de septiembre de 2012, plasma el cambio que está teniendo lugar en cuanto a las fuentes de reclutamiento para participar en la yihad. Tras el golpe militar que se llevó por delante a la frágil democracia de Bamako, capital de Mali, y la posterior declaración de independencia de Azawad, tal como comentamos anteriormente, en la región han empezado a surgir un amplio abanico de grupos islamistas que combaten por el control territorial del norte de Mali. Además de ser el paraíso del tráfico de estupefacientes, del de cigarrillos, el de armas y el de la trata de blancas, la región está cada vez más marcada por la violencia yihadista. Las revelaciones contenidas en el auto del FBI van más allá de la crónica de un intento frustrado de dos estadounidenses por emprender la yihad: sacan a la luz el hecho de que los reclutas están cambiando sus destinos para la yihad de lugares como Yemen o Somalia en favor de nuevas regiones. Las revelaciones del auto también subrayan lo presente que está Al Qaeda en África. Al Qaeda en el Magreb Islámico, una filial de Al Qaeda muy activa en el



secuestro de occidentales y el contrabando, ha aumentado su presencia en la región y se ha beneficiado de la situación en Libia. La red de la organización, que atraviesa el desierto del Sáhara, tiene cada vez más relaciones con grupos islamistas locales. Los acontecimientos que se desarrollan en Mali y por África occidental merecen detenida

atención, sobre todo por la importancia que está cobrando la región como nuevo frente de la yihad.

Por otro lado, yihadistas reclutados en España están siendo entrenados en el manejo de armas y explosivos en los desiertos del Sahel. Bin Laden, ya después de muerto, ha cumplido su objetivo de tener en África una base cercana a Europa desde la que atacarla. La policía cree que varios de los 35 yihadistas captados en Cataluña por el profesor de taekwondo Mbar El Jaafari, militante marroquí del GSPC (Grupo argelino Salafista para la predicación y el Combate), detenido en Reus (Tarragona), han viajado a los campos del Sahel. Allí cuentan con armas pesadas, morteros, misiles tierra-aire y teléfonos por satélite.

Los servicios de información e inteligencia españoles observan la nueva base de Al Qaeda en el Sahel con interés y preocupación. "Por esa zona el GSPC (Grupo Salafista para la Predicación y el Combate) campa a sus anchas. Es una tierra inhóspita donde hacen lo que quieren. Las Fuerzas Armadas argelinas entran a veces para atacarles, pero sirve de poco. Con Mauritania, Mali o Nigeria no se puede contar, son países muy pobres y no responden. Al Qaeda ha encontrado allí un paraíso, un territorio de descanso y entrenamiento próximo a Europa

En 2005, la Guardia Civil detuvo en la Costa del Sol a siete argelinos del GSPC que asaltaban chalés de lujo y robaban joyas en Marbella y Má-

LA GUERRA DE MALI

En el origen del conflicto encontramos a los tuaregs, una comunidad de aproximadamente 1,5 millones de personas, que ocupan la parte central del sector norte de África, y que se reparten entre varias tribus de Mali, Níger, Argelia, Libia y Burkina Faso. Son un pueblo nómada que domina históricamente las rutas del comercio del desierto del Sáhara, y que desde hace años reclaman un estado propio.

Dedicados principalmente a la ganadería, la falta de recursos ha derivado en que muchos tuaregs se ganen la vida participando como mercenarios en los conflictos que los rodean. Tras participar en la última guerra de Libia junto a las milicias del Coronel Gadafi, a su regreso contaron con un amplio arsenal de armamento ligero y de vehículos; y ávidos de lucha, se enfrentaron al gobierno de Bamako continuando con sus reivindicaciones históricas. El sector más radicalizado y separatista de los tuaregs forma el Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad (MNLA). Para su lucha armada, se alió con varios grupos islamistas que operaban en la zona del Sahel: los tuaregs islamistas de Ansar al Din (vinculado a terroristas de Al Qaeda), el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUYAO), y Al Qaeda en el Magreb Islámico (ACMI). Estas tres bandas radicales guardan fuertes conexiones entre sí y tienen como objetivo el establecimiento de un Estado islámico donde rija la 'sharia' (ley islámica).

El 17 de enero de 2012, los rebeldes tuaregs del laico MNLA, atacaron la ciudad de Menaka y, al día siguiente, las de Aguelhok y Tessalit. El MNLA reclama la independencia de Azawad, al Norte de Mali. Tras estos ataques, un grupo de militares de Mali dio un golpe de Estado en protesta por la falta de medios para combatir a los rebeldes. El líder del golpe, el capitán Amadou Haya Sanogo, depuso a Amadou Toumani Touré y acabó cediendo el poder al presidente de la Asamblea Nacional, Dioncouda Traoré.

Pero la clave del conflicto, lo que lo hace diferente a los demás, tendría su punto de inflexión a finales de junio, donde un enfrentamiento entre tuaregs moderados e islamistas en Gao se saldó con 20 muertos. El MUYAO y el Ansar al Din se hicieron con el control de la ciudad. Las tensiones entre ambas facciones rebeldes habían aparecido meses antes, y el MNLA incluso salvó a varios extranjeros de ser secuestrados por los islamistas. La influencia y la importancia de estos grupos islamistas ha sido tal que han logrado desbanicar y expulsar al MNLA de su zona de influencia. Así, la revolución tuareg fue secuestrada por los islamistas, que buscan imponer un Estado islámico en todo Mali. Desde entonces, los grupos islamistas estuvieron meses cometiendo abusos y exacciones en los territorios del norte, aplicando una versión extrema de la 'sharia', incluyendo amputaciones de miembros, flagelaciones y ejecuciones públicas por delitos como robo, venta de alcohol o de cigarrillos. Los castigos corporales y la imposición de normas como la obligación de que las mujeres se cubran o la prohibición de la música, han puesto en contra a la población civil, que expresa su rechazo a los islamistas en público y en privado. Denuncian violaciones, esclavitud sexual y reclutamiento de menores como soldados. Estos grupos integristas desarrollan una doble moral porque ellos mismos controlan las rutas del tráfico ilegal de personas y armas, así como el contrabando de drogas y otros productos en el Sahel.

Este continuo avance de los rebeldes hacia el sur hizo que el presidente Traoré pidiera ayuda militar la Comunidad Económica de Estados de África del Oeste (CEDEAO). Ante la lentitud de reacción de CEDEAO y a medida que los rebeldes se acercaban a la capital, Traoré pidió ayuda urgente a Francia ese mismo día. El presidente François Hollande envió tropas a Mali y confirmó la presencia de soldados franceses en el país africano. Desde entonces cazas y miembros de las fuerzas especiales galas apoyaron al maltrecho Ejército maliense y lideraron la ofensiva para detener el avance de los yihadistas y recuperar los territorios del Norte.

Francia considera a los islamistas una amenaza para la seguridad de la zona del Sahel, y permitir que el norte de Mali se convirtiera en un refugio terrorista podría aumentar el riesgo de atentados en suelo francés. Además, ACMI tenía retenidos a siete rehenes franceses. Pero lo que ha llevado a que Francia participe tan activamente junto a su antigua colonia, es el hecho de la importante dependencia de recursos energéticos y comerciales que tiene de este país, así como los miles de ciudadanos franceses que residen allí. La OTAN se desmarcó de la intervención, y los principales socios de Francia se han limitado a ofrecer apoyo logístico. Los británicos brindaron dos aviones de transporte C-17 y EE UU ofreció principalmente inteligencia gracias a la información cosechada por sus satélites y a sus aviones no tripulados. La mayor parte de las potencias europeas –Dinamarca, España, Bélgica, etcétera– y países como Canadá también se han limitado a proponer apoyo logístico, generalmente transporte aéreo, a los franceses que, a día de hoy, siguen solos en Mali.

Lo que comenzó como un alzamiento separatista, derivado de un problema interno consecuencia de la marginación histórica que sienten los tuaregs con respecto a Bamako, se ha convertido en un conflicto internacional con consecuencias para toda la región del Sahel, para el norte de África y para Europa. La batalla más importante que se libra en Mali es la lucha contra el dominio de Al Qaeda en el Magreb Islámico en este territorio.

laga. Enviaban su botín a Abu Haitan, uno de los dirigentes de este grupo en el Sahel. El material robado en Puerto Banús sirvió para financiar la muerte de más de 50 personas en Argelia, Mauritania, Mali y Afganistán

IMPLICACIONES PARA ESPAÑA

Al hilo de los anteriores comentarios, parece claro que lo que ocurre en Mali es mucho más que un conflicto tribal, es el primer combate entre Europa y Al Qaeda; la primera toma de contacto de dos antiguos contendientes que llevan luchando hace años en otros escenarios, pero esta vez cara a cara, sin el liderazgo de los EEUU. Ahora le ha tocado a Francia, que gracias a unas poderosas fuerzas armadas y a su capacidad de despliegue, ha solucionado el primer asalto de una manera contundente y "relativamente" fácil, a falta de asentar el territorio y reforzar el gobierno maliense para que se hagan ellos cargo de la seguridad en la zona. Si todo evoluciona como debiera, cuando estén leyendo este artículo, las tropas francesas deberían ya controlar todo el país junto a las tropas de la coalición africana, en un escenario seguro, y posiblemente actuando ante algunos escasos grupos yihadistas, utilizando tácticas asimétricas aisladas, pero de poca importancia en las fronteras del norte. Al Qaeda estará ya actuando en otra zona del Sahel, financiando y entrenando grupos armados, donde será cuestión de tiempo que surja un nuevo brote negro. ¿Y cuál será la reacción de Europa en ese caso? La respuesta es sencilla, depende del casillero donde caiga el brote... Dos importantes lecciones hemos aprendido del conflicto de Mali: la primera que a EEUU (y por ende, a la OTAN), no le interesa lo que pase en el Sahel, pues sus intereses en la zona son escasos y viene ya muy desgastada de sus escenarios en Afganistán e Irak como para implicarse militarmente de manera activa en la zona. La segunda, que los mecanismos de reacción de la seguridad europea para actuar fuera del continente son muy lentos, al no existir una política de seguridad común y real, con procedimientos administrativos muy diversificados entre los países miembros y ante la falta de un liderazgo militar claro, con una toma de decisiones políticas/militares clara y precisa; y por último, la implicación en África de cada país en función de sus propios intereses, lo que refuerza la carencia



de un concepto de seguridad europea común. En este caso Francia ha tenido que actuar sola, con el elegante "no" de algunos socios europeos, lo que ha dejado entrever un gravísimo problema para España, ¿Qué habría ocurrido si este brote negro hubiera surgido en Argelia o Marruecos, donde nuestros intereses económicos son elevados? ¿Tendríamos la capacidad de actuar solos en apoyo de las fuerzas locales y en estos escenarios? Podríamos pensar que ambos países serían capaces de frenar una revolución de las características de Mali? Por ejemplo, Argelia, un país tradicionalmente duro con los movimientos terroristas, se ha visto vulnerable ante el secuestro ocurrido unos meses atrás en la central gasista de Ain Amenas; un hecho que también ha contado con la participación

de grupos yihadistas directamente relacionados con Al Qaeda, y que ha dejado una fuerte sensación de inseguridad en los servicios de inteligencia europeos, ante la vulnerabilidad de nuestros intereses energéticos a escasos kilómetros de Europa.

Argelia, fiel a sus principios, resolvió por la fuerza el ataque a Ain Amenas. Considera que no hay mejor estrategia para combatir el terrorismo que la fuerza. Durante años, el Gobierno argelino se ha quejado de la poca ayuda que recibía de Europa para combatir a los grupos armados de inspiración islámica. Para desesperación de las autoridades argelinas, los países europeos, entre ellos España, han pagado decenas de millones de euros para rescatar a sus nacionales secuestrados por diversas bandas criminales en el Sahel. Los terroristas han utilizado este dinero para afianzar sus posiciones en la región y cometer más atentados y secuestros. Cargados con millones de euros, los líderes de Al Qaeda en el Magreb Islámico (ACMI) no tuvieron ningún problema para adquirir en el mercado negro las armas que desaparecieron de los arsenales libios tan pronto como cayó el régimen de Gadafi. Los asaltantes de Ain Amenas no iban equipados solo con armas ligeras, sino que llevaban lanzacohetes y explosivos muy sofisticados con los que pretendían hacer saltar por los aires la cuarta planta productora de gas de Argelia. De haber podido alcanzar ese objetivo, el suministro

de energía a Europa, especialmente a España, se habría visto afectado. El 41 por ciento del gas que consumieron los españoles en 2012 provino de plantas extractoras argelinas. El suministro se distribuye a través de dos grandes gasoductos: el de Medgaz, que cruza a lo largo 210 kilómetros las profundidades del Mediterráneo y toca tierra en la costa almeriense, y otro que atraviesa Marruecos y llega a nuestro país vía la localidad gaditana de Tarifa.

Sin embargo, hace tiempo que el gobierno español, previsor ante la inestabilidad que vive el régimen argelino y sus países aledaños, diversificó el suministro de gas, cuyo 59 por ciento restante proviene de hasta una docena de países diferentes, como Nigeria, Catar, Trinidad y Tobago, Egipto, Perú o Noruega, entre otros. Si bien la falta de suministro de gas argelino hacia España sería preocupante pero no crítica, las miradas de nuestro gobierno enfocan hacia la seguridad con la que cuentan las distintas ONG en el país. Muchas de estas organizaciones operan en regiones remotas en las que garantizar su total seguridad es muy difícil y su exposición a milicias islamistas, sobre todo en las provincias de Bourmerdès, Bouira, Tizi, Ouzou y Bejaïa, es mucho mayor que en las zonas urbanas.

FUTURO Y CONCLUSIONES

Tal como demuestra la guerra en Mali, parece obvio que las bandas criminales que conforman ACMI tienen la fuerza necesaria para convertir el corazón del Sahel en un territorio hostil a Europa. Aun así, a pesar de todo lo que se juega, la Unión Europea ha dejado que Francia cargue prácticamente con todo el peso en su lucha contra los islamistas y a favor de un país, Mali, que hasta hace muy poco pasaba por ser una de las democracias más estables del noroeste de África. Es cierto que Francia tiene muchos más intereses en la región que el resto de sus socios europeos. Las minas de uranio del norte de Níger, por ejemplo, alimentan las centrales nucleares sin las que la economía del país francés no podría funcionar. Sin embargo, la Unión Europea podría haber tenido un papel mucho más activo, y no sólo ahora, sino desde el estallido de las primaveras árabes, para garantizar que las transiciones políticas en el norte de África no facilitaran el auge del terrorismo islámico. Estos rebeldes han comprobado que no necesitan operar en Europa para poner en jaque a los países del viejo continente. Con solo amenazar sus fuentes de recursos naturales, logran mantener en jaque el delicado sistema económico europeo, y por ende, el de sus socios alrededor de todo el mundo. También hemos visto la facilidad que tiene Al Qaeda de influir en las rebeliones locales, en escenarios degradados y con mayoría musulmana, donde la captación y el sometimiento a los deseos terroris-



tas es mucho más fácil de conseguir. El enmascaramiento en el terreno de los grupos más radicales, en las grandes e incontroladas dimensiones desérticas, la falta de fronteras y el alto grado de corrupción en los cuerpos de seguridad, hacen del Sahel un nuevo Afganistán, con todos los elementos característicos propios de una guerra asimétrica.

En este aspecto, y tomando como "lección aprendida" el eterno problema afgano, debe ser

dad militar, y sobretodo y lo más importante, la interoperabilidad con las fuerzas locales, con lo que se ganaría en una mayor obtención de información y una mayor respuesta a las necesidades de un despliegue de tropas armadas desde Europa. Si a todo esto podemos añadir una buena estructura de ISR (Inteligencia, Vigilancia y Reconocimiento en sus siglas inglesas) en zona, contando con medios UAV (Vehículos Aéreos No Tripulados)



la disciplina de Inteligencia la herramienta principal para enfrentarnos a este nuevo escenario. Es de vital importancia el detectar los primeros indicios de un levantamiento rebelde con fondo yihadista. Se hace necesario crear una fuerte estructura de obtención de información, colaborando activamente con los servicios de inteligencia de los diferentes países que trabajen en la zona y, mucho más importante, involucrar más activamente a la inteligencia militar, por medios de equipos "humint", capaces de obtener información más detallada de las capacidades militares de los diferentes grupos y fuerzas armadas que actúen en el país a monitorizar. Coordinar con las Fuerzas de Seguridad locales, conocer procedimientos de actuación, establecer relaciones y preparar zonas de despliegue para agilizar el envío de tropas en caso de que fuera necesario, tal y como ocurrió en Mali, donde uno de los factores más problemáticos fue la logística propia de un despliegue militar. Centrarse en la prevención de los alzamientos, la localización de líderes extremistas, la monitorización de los diferentes grupos políticos/étnicos con capaci-

desplegados, podríamos controlar amplias zonas de terreno y vigilar movimientos rebeldes de una forma continuada. El esfuerzo sería considerable en el tiempo, manteniendo rotaciones de personal calificado, pero se alcanzaría un alto grado de control y de especialización sobre el problema, y mucho más importante aún, sería económicamente menos costoso que un despliegue de fuerzas y su posterior mantenimiento en zona en caso de un esfuerzo a medio/largo plazo ■

REFERENCIAS

- La yihad en el Sahel
http://www.larazon.es/detalle_normal/noticias/754547/la-yihad-en-el-sahel 19 de enero de 2013. Katherine Zimmerman.
- Al Qaeda entrena en el desierto del Sahel a 'yihadistas' reclutados en España.
http://elpais.com/diario/2007/02/11/espana/1171148401_850215.html
<http://www.elimparcial.es/contenido/117438.html> Borja M. Herraiz 22-01-2013